

LA VERGUENZA DE ANNIE ERNAUX
JOSÉ WOLDENBERG

FURIOSA
NAIEF YEHYA

200 AÑOS DE LA 9a. SINFONÍA
ROGELIO GARZA

NÚM. 453 SÁBADO 01.06.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]

¿PUEDE SOBREVIVIR LA DEMOCRACIA LIBERAL?

RAUDEL ÁVILA



Arte digital > A partir de una
fotografía de Cuartoscuro
> Luis de la Fuente > La Razón

**KAFKA
Y LOS SUEÑOS**

ALESSIA TAGLIAVENTI

**EL CAMINO RECORRIDO
POR UNA IDEA**

POEMAS DE FABRICIO GUTIÉRREZ

Durante años, ensayistas y escritores han señalado que el país y el mundo atraviesan por una regresión democrática. Raudel Ávila se ocupa en este ensayo de repasar los orígenes de ese retroceso y de su desarrollo autoritario.



¿PUEDE SOBREVIVIR LA DEMOCRACIA LIBERAL?

RAUDEL ÁVILA

@avila_raudel

Se ha escrito tanto y tan bueno sobre la crisis de la democracia liberal en el mundo que resulta muy difícil añadir algo que valga la pena. Los libros sobre el retroceso de la democracia en el mundo se han convertido en un subgénero de la ciencia política y las relaciones internacionales, suficientes para constituir una biblioteca y una especialidad en sí mismos. Así como antes hubo especialistas en transiciones democráticas, hoy tenemos expertos en retrocesos democráticos. La crisis ha sido abordada desde perspectivas económicas, ideológicas, sociológicas, politológicas, históricas, literarias, filosóficas, identitarias y en fin, ya me entiende usted. Las más grandes mentes de nuestro tiempo han producido reflexiones, variaciones y aproximaciones ricas y novedosas para entender la gran preocupación política de nuestros días, ¿puede sobrevivir la democracia liberal? A pesar del pesimismo prevaleciente en la mayoría de estos textos, esta cascada de estudios y publicaciones tan voluminosa me parece muy sana y una demostración de que la democracia y los demócratas aún están vivos y en pie de guerra.

LOS ESTUDIOSOS OBSERVAN una tendencia de retroceso democrático no nada más a escala local, sino que, de unos años para acá, a nivel mundial, cada vez son menos los países que pueden clasificarse como democracias reales. Veníamos

de una ola democratizadora que inició más o menos en la década de 1970, en la que cada vez más países se sumaban al sistema democrático. Muchos dejaban atrás dictaduras militares y sistemas autocráticos. Hay una cierta nostalgia por el pasado debido a que el futuro produce gran ansiedad como consecuencia de las crisis financieras, el racismo y las olas migratorias, el estancamiento de la movilidad social y la destrucción de los empleos por la Inteligencia Artificial, entre otras muchas cuestiones. No nada más el futuro ya no es lo que era, sino que algunos dudan que los seres humanos tengamos futuro en absoluto. Las tasas de envejecimiento creciente, la caída en las tasas de natalidad, la catástrofe del calentamiento global y la amenaza de una guerra nuclear alimentan las noticias cotidianamente. Éste parece el caldo de cultivo favorable para la victoria incontenible del populismo, los autócratas y los líderes autoritarios. Ellos prometen liberarnos del miedo y los peligros que son reales, pero con soluciones simplistas.

No parece entonces que hubiera mucha esperanza ni nada positivo que decir sobre la democracia liberal. "Sálvese quien pueda" es el grito político de nuestro tiempo. Con todo, no me convence la postura pesimista que ve lo que estamos viviendo como un proceso de irrefrenable decadencia. Es un enfoque intelectual muy desagradable, pero, sobre todo, improductivo. La política y en general la marcha de la huma-

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

Delia Juárez G.
Directora

Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15



Fuente > Museo Archivo de la Fotografía, Gobierno de la Ciudad de México

Elecciones de 1976.

nidad hacia el progreso, siempre se han tratado de asumir retos que parecían irremontables. Piénselo, ¿cuál era la probabilidad de que un grupo de descendientes de los primates un día llegaran a la Luna y pudieran generar electricidad con energía solar o eólica? "El sueño de la razón produce monstruos", es el multicitado título del aguafuerte del pintor Francisco de Goya. No obstante, tendemos a olvidar que el sueño de la razón también redujo la mortalidad infantil con los avances de la medicina moderna, ganó la Guerra Fría sin necesidad de incurrir en un enfrentamiento nuclear y ha eliminado enfermedades que en otro tiempo parecían incurables. La razón, representada en la cooperación científica de la humanidad permitió la producción de una vacuna contra el COVID-19 en tiempo récord. Podemos paralizarnos suponiendo que la razón y la ciencia fracasaron, que los expertos han incurrido en corrupción. Esa actitud parece más bien estéril y además benéfica para los populistas, quienes detestan la técnica y el conocimiento.

Sí, todos los días vemos desplantes de los autócratas vociferantes. Y, sin embargo, en distintas plazas de todo el mundo admiramos las movilizaciones masivas de gente defendiendo sus libertades y la democracia. Desde Tel Aviv hasta la Ciudad de México, los seres humanos se rehúsan a ceder su aspiración de una vida mejor o someterse a la servidumbre. Cientos de miles, si no millones de ciudadanos, acompañan a sus parientes y vecinos a manifestarse en defensa

de las elecciones libres y competitivas, o de la independencia del Poder Judicial. ¿Quién lo hubiera imaginado? Cuando se supone que ya nadie cree en la democracia y el desencanto es la norma, vemos marchas y concentraciones multitudinarias para impedir su desaparición. Es posible entonces que lo que hace falta no sean ciudadanos comprometidos con la democracia, sino políticos profesionales y partidos políticos con suficiente respaldo popular y vigorosamente combativos en defensa de las causas democráticas.

LA MODA ACTUAL consiste en denostar a los partidos y a los políticos profesionales. Hemos ensalzado al ciudadano y satanizado a los políticos y los partidos. Es muy emocionante suponer que los ciudadanos son los dueños de la democracia y los únicos capaces de salvarla. Emocionante y también demagógico. Tanto es así que hasta se puso de moda la idea absurda de los candidatos independientes. Ya vimos cómo esa propuesta terminó en estadistas de la talla del Bronco o decepciones de la magnitud de Pedro Kumamoto. Y es que uno de los hallazgos de los estudiosos más serios de la crisis de la democracia es que el ascenso del populismo se produce por el descuido y desprecio hacia los partidos. Ahí donde las organizaciones políticas profesionales no funcionan adecuadamente o se han desacreditado, la coyuntura se vuelve propicia para los liderazgos personalistas, autocráticos, narcisistas y sin restricción institucional

“LA ESCUELA DE LA CLASE POLÍTICA PROFESIONAL SON LOS PARTIDOS, PUES AHÍ SE APRENDEN LAS VIRTUDES DE LA NEGOCIACIÓN, LA TRANSACCIÓN, LA CONCILIACIÓN INDISPENSABLE PARA LA TOMA DE DECISIONES.”

alguna. Bien es verdad que los políticos profesionales y los partidos políticos se ganaron un gran desprestigio en las últimas décadas debido a escándalos de corrupción o incompetencia. Con todo, hay dos rutas posibles cuando algo no funciona: suprimirlo o arreglarlo. No tiene mucho sentido suprimir a los partidos puesto que eso no resuelve el problema, de hecho, lo que sí sabemos es que no ha existido ninguna democracia moderna y exitosa en el mundo sin partidos políticos. En todo caso, como ya vimos, el objetivo de los autócratas populistas es la desaparición del pluralismo político representado por los partidos de oposición. En México, el populismo ansía la eliminación paulatina de los partidos diferentes del oficial mediante la extinción de la representación proporcional. Entonces, los demócratas deberíamos comprometernos más bien a la reforma, rediseño y relanzamiento del sistema de partidos, pues ahí y sólo ahí cabe esperar la incubación de una nueva generación de políticos profesionales a la altura de las necesidades contemporáneas.

Las escuelas de políticos profesionales en el mundo moderno no son las universidades, como hizo creer erróneamente la tecnocracia. Las universidades pueden formar técnicos, funcionarios gubernamentales de alto nivel y servidores públicos de excelencia que ejecuten las decisiones políticas. Eso no es lo mismo que la clase política, aunque a veces puedan mezclarse. La escuela de la clase política profesional son los partidos, pues ahí se aprenden las virtudes de la negociación, la transacción, la conciliación indispensable para la toma de decisiones. Los políticos formados en los partidos aprenden (o deberían aprender si el sistema funcionara bien) a escuchar, a construir coaliciones, integrar bancadas parlamentarias y equipos de trabajo, pero, sobre todo, aprenden a movilizar y entusiasmar a la gente para



Fuente > Protoplasmakid, Wikimedia commons

Proceso electoral del año 2012.

“PODRÍAMOS EMPEZAR POR RENOVAR NUESTRO SISTEMA DE PARTIDOS PARA QUE SEA EQUIPARABLE AL DE OTRAS DEMOCRACIAS AVANZADAS DEL MUNDO.”

involucrarse políticamente y votar. Los políticos profesionales son los que transmiten (o no) la emoción por la democracia. Son aquellos cuyo liderazgo inspira y motiva a otros ciudadanos a participar en favor de las grandes causas. También en los partidos, los políticos aprenden los aspectos oscuros del poder, y no me refiero a la corrupción, sino al uso de la coerción, que en una sociedad civilizada únicamente está en manos del Estado y sus representantes políticos. Habrá quién diga, y con razón, si todo ese planteamiento teórico es verdad, ¿por qué en México no sucedió nada de eso?

Hay varios factores para explicarlo, el primordial en mi concepto es que la transición democrática mexicana se concentró casi con exclusividad en la demanda de elecciones libres, transparentes y realmente competitivas. Se olvidó por completo de la reforma y puesta al día de unos partidos políticos modernos con democracia interna. Al paso de los años, los partidos políticos mexicanos no han ganado militantes ni adherentes, sino que los han perdido. Esto obedece a razones externas, a las que ya aludimos (corrupción, desprestigio, denostación irresponsable de las organizaciones partidistas por parte de la intelectualidad) pero también a razones internas. Por ejemplo, la falta de apertura a la afiliación de gente sin conexión previa con los partidos. Para decirlo claro, los jóvenes que militan en un partido político son, en su mayor parte, familiares de otros políticos. Hijos (reconocidos y no reconocidos), sobrinos, primos, nietos, etcétera. Lo que tenemos no son organizaciones juveniles en los partidos, sino una “juniorcracia” de dinastías vetustas. Piense usted en los políticos jóvenes de México y verá que son parientes de otros políticos viejos. La puerta de ingreso a la política mexicana está cerrada al talento y abierta a la consanguinidad. Da lo mismo si hablamos de los partidos históricos tradicionales (PRI, PAN) o de los cacicazgos y franquicias personalistas creadas en las últimas tres décadas (PT, PVEM, MC).

A NINGUNO DE NUESTROS especialistas se le ocurrió estudiar los mecanismos de reclutamiento y formación de cuadros de los partidos políticos mexicanos. Consecuentemente, nadie pensó en impulsar su modernización. En ausencia de ello, los partidos siguieron y siguen reciclando viejos apellidos de la política mexicana. Esto sucede lo mismo a la izquierda que a la



Proceso electoral del año 2012.



Proceso electoral del año 2015.

derecha de las preferencias ideológicas. Se dejó la selección de candidatos en manos de las cúpulas partidarias, sin que nadie les exigiera herramientas de democracia interna para que el más modesto de los militantes pudiera competir en una contienda interna (elecciones primarias) por una candidatura. Se institucionalizó la herencia de candidaturas. El padre fue gobernador, entonces el hijo también lo será. Si el tío fue senador, el sobrino debe ser diputado, y un largo etcétera. No es ésta la vía para profesionalizar la política mexicana. Sólo en medio de competencias internas en partidos con auténtica vida democrática interior podremos apreciar la forja de liderazgos más prometedores. Y ahí sí deberá darse la mezcla y la convivencia intergeneracional. Que los

políticos viejos adopten el papel de mentores y formadores de los nuevos políticos que sean capaces de ganar esas contiendas internas por una candidatura. Así como en los talleres medievales los aprendices veían trabajar al maestro pintor y con eso iniciaban su formación, así también necesitamos aprendices y mentores de políticos.

Todo lo anterior para explicar que nuestra democracia mexicana no fracasó, más bien todavía no se desarrollaba a plenitud. Esto es una buena noticia en la medida que supone que no tenemos por qué desecharlo el sistema, sino que estamos en condiciones de reconstruirlo con elementos más atractivos para la población. El pesimismo, ese aliado de los populistas, no está fundamentado. Desde luego que hay muchos otros elementos económicos y de distinto orden indispensables para que la gente se sienta cómoda con su sistema democrático. La cuestión es identificarlos y trabajar en ellos. En este caso, podríamos empezar por renovar nuestro sistema de partidos para que sea equiparable al de otras democracias avanzadas del mundo. Y que nuestros jóvenes sientan el llamado de hacer política militando y compitiendo dentro de los partidos. Pueden comenzar desde la política local, con las causas y la gente que conocen mejor. Vale la pena luchar por mantener viva nuestra democracia. Mañana tendremos la oportunidad de refrendar nuestro compromiso con ella. Lo invito a votar y a involucrarse. No es momento de desesperación ni desaliento, sino de participar más activamente para que el día de mañana nuestros hijos gocen de una democracia más plena que la que nos tocó a nosotros. Estamos en condiciones de procurarlo con nuestros votos. La reforma del sistema de partidos no es suficiente para alcanzar la democracia que queremos, pero es un primer paso en la dirección correcta. Trabajemos en ello. **■**

Fuente ▶ Protoplasmakid, Wikimedia commons

Fuente ▶ Protoplasmakid, Wikimedia commons

Fabrizio Gutiérrez (Ciudad de México, 1985) recibió el año pasado el Premio Iberoamericano de Poesía Minerva Margarita Villarreal que otorga la Universidad Autónoma de Nuevo León por su libro Estrellas mentales. También es autor de Mapa con niebla y Rastrillar la zona. El poeta, cuyas influencias son María Zambrano, Francisco Hernández y Charles Simic, entre otros, afirma que pese a su vida urbana y rutinaria "en mis textos hablo mucho de la naturaleza, los árboles, los animales, pareciera que al escribir me separo de mí."

EL CAMINO RECORRIDO POR UNA IDEA

Y OTROS POEMAS

PRÓLOGO

A mitad de madrugada
el bosque se iluminó
en más de diez ocasiones
por disparos de rifle.
Pero el oso que era perseguido
era más luminoso.

MAPA CON NIEBLA

Un mapa fácil de leer.
Como un salto al agua.
Como solo seguir el instinto.
Un mapa que demasiado tiempo visto
de cerca
haga crecer los ojos.
Que demasiado tiempo sujeto, vuelva
las manos parte del mapa.
En la mano izquierda un bosque,
en la mano derecha una pequeña cabaña.
Un mapa de líneas resplandecientes. De
puntos verdosos.
De la misma textura del lugar al que se desea
llegar.
Que nos indique qué camino toma la niebla.
La tolvanera.
Como ese mapa que alguna vez tuve, hecho
por un ciego:
recuerdo que me hizo llegar a lugar seguro.
Un mapa sin más indicaciones que su
desaparición
conforme se va llegando al destino.

IMAGEN

Cerca del bosque
hay un estanque de agua
donde se quedó para siempre
el reflejo de un cazador apuntando
con su escopeta a un jabalí.
Después de la escuela, los niños
vamos a contemplar esa imagen.
Es inquietante y a la vez hipnótica,
por más que arrojamos piedras al agua
nunca desaparece.

DESNUDEZ

Para entrar al bosque el hombre tiene que
estar vestido,
pero para poder permanecer en él tiene que
estar desnudo.

En el bosque la ropa es un obstáculo,
un traspíe,
en cambio la desnudez es un atajo
que puede llevar al hombre a lo más profundo
del bosque
y volver sin correr ningún peligro.
Solo desnudo puede el hombre sobrevivir
en el bosque.
La desnudez del hombre indica
qué dirección tomar para encontrar alimento.
Tal vez los animales se acerquen,
la desnudez del hombre puede hacer hablar
con ellos.
Una vez fuera del bosque,
allí por donde pasó la desnudez del hombre
las liebres hacen sus madrigueras.

HUELLAS LIGERAS

Todo el día he contemplado al ciervo herido,
pero ahora es el ciervo el que me contempla
a mí.
Yo, que soy ahora el que se siente herido
y, por lo mismo, la luminosidad del día
me parece tan triste.
Yo, el que ahora se pierde en la espesura
del bosque
y cuyas huellas son tan ligeras
que con solo soplar desaparecen.

DORMIR CERCA DEL RÍO

Ahora que cuanto más sueño
más peces si soñamos con peces.
Ahora que cuanto menos sueño
a lo mucho dos o tres peces
si soñamos con peces.
Pasemos a la cama y recostemos la cabeza
en esa almohada que no tarda
en ser llevada por la corriente hacia la otra
orilla.

SOY ALGUIEN MIEDOSO

El viento no puede cruzar el río,
es demasiado profundo.
Yo tampoco puedo,
soy demasiado miedoso.
Desde hace rato, viento y yo estamos
sentados en la orilla
mirando a los hombres
que sí pueden cruzarlo.

CABALLO

La casa de mi madre está a un costado
de la carretera,
es muy pequeña:
solo cabe mi madre y la estufa
en la que prepara té de pera y jengibre.
El loco que es visto en la carretera
a mediodía,
la visita, y le dice:
"Meta un caballo dentro de casa
y la casa se verá más grande".
Yo creo que el loco tiene razón. Siempre
he pensado que la tiene
pese a que los automovilistas de la carretera
lo insultan y le arrojan cosas.
Pese a que yo mismo lo he insultado
y le he arrojado cosas.
Y me imagino la casa enorme, con mamá,
papá,
mis hermanos y yo dentro.
Y el caballo comiendo de nuestras manos.

EL CAMINO RECORRIDO POR UNA IDEA

Para que esta idea pudiera llegar a mí
tuvo primero que cruzar por el establo.
Quizás algún caballo la miró pasar a su lado.
Quizás algún otro la pisoteó.
Como era de imaginarse, la idea llegó a mí
con un ligero olor a estiércol.
Se la enseñé al loco,
pero él dijo que prefería su idea,
la cual para poder llegar a él tuvo que cruzar
el río
y en ningún momento fue pisoteada
por algún caballo y mucho menos huele feo.
En cambio, a mí sí me gusta mi idea.
Pensar en todo el camino que tuvo que
recorrer
para llegar a mí, me maravilla.

DIBUJOS

En invierno nos encerramos en casa a hacer
dibujos,
en verano alguien se encierra dentro
de nosotros a hacer dibujos.
En primavera ya no nos encerramos
ni tenemos a nadie dentro,
pero los dibujos que fueron hechos
en verano siguen dentro de nosotros. ▣

PSICOGRAFÍA

POR MAURICIO GARCÍA GARCÍA

DR. TAKESHI, GASTROENTERÓLOGO



Fuente > Honoré Daumier

EN LA SALA DE ESPERA del doctor Takeshi hay un cuadro de San Francisco. Tal vez sea Nueva York. La técnica de la pintura es rudimentaria. En el centro del óleo hay un monumental puente vehicular y una cordillera de edificios sobre un espejo de agua.

Los veo con atención sólo para no pensar en la consulta. Me imagino navegando en uno de los pequeños botes que hay debajo del puente, ¿es acaso el río Hudson?

TAKESHI VIENE TARDE. Es la primera vez que lo visito y no sé cómo luce. La recepcionista me pide que llene el cuestionario. Nada de alergias, no tengo enfermedades crónicas todavía, el historial médico de mi familia es como el de todas las familias, alguien tuvo diabetes, alguien tuvo cáncer, alguien tuvo insuficiencia renal. Algunos murieron por eso y otros murieron en accidentes.

Dentro del consultorio, Takeshi me pregunta qué hago ahí. Le cuento que salí de viaje y viajar me pone intranquilo.

- ¿Viaje de trabajo?
- No, fui de vacaciones, le digo, un tanto avergonzado.
- ¿Pasó algo en particular?
- Le tengo miedo a las carreteras. O a lo que pasa en ellas.
- ¿Qué pasa en ellas?

Le cuento brevemente que llevo varios años con dolores estomacales de forma regular. Takeshi habla rápido. Me explica a detalle el funcionamiento intestinal y los problemas habituales que suelen tener las personas ansiosas. Me enseña en su computadora un modelo tridimensional del sistema digestivo. Explica a fondo. Intento seguirlo pero las luces del consultorio empiezan a molestarme. Me tomo las sienes brevemente y después me pellizco discretamente las palmas de las manos. Mis parpadeos se aceleran. Takeshi me dice que tengo intestino irritable y que mi intestino irritable se irritará siempre que yo esté irritado, y que cuando no esté irritado mi intestino igual puede irritarse porque es más voluble que yo. Me recomienda mucha agua. Me asegura que sólo el agua puede barrer con todo lo que obstruye.

- El agua aquí está contaminada, le digo.
- El aire está más, responde.

TAKESHI ME PASA UNA LISTA. En la parte superior dice: "Alimentos ricos en FODMAPs". Paso los ojos sobre el papel, fingiendo leerlo a detalle. Takeshi nota mi desconcierto y se adelanta.

- No es para que te deprimas, pero es una lista de cosas que te provocan inflamación intestinal.
- Aquí está todo lo que como, le digo.
- Es que todo inflama. Pero algunas cosas menos. Es prueba y error.

Salgo de consultorio satisfecho y triste. Compro mis pastillas y las tomo. Mi terapeuta dice que no tengo miedo a la enfermedad, sino a la posibilidad de no estar enfermo. En el libro *La última posada*, un relato sobre la enfermedad y la muerte, el escritor húngaro Imre Kertész dice que la relación con la muerte y la enfermedad en la juventud suele tener tintes melodramáticos, que en la madurez ésta toma un tono filosófico y en la vejez es un tema burocrático. Según los diagnósticos no estoy enfermo, sólo trastornado. No es broma, lo dicen los doctores. ■

Fuente > Wikipedia



CALÍGULA

Y FALTÓ POCO para que se ciñera al punto la diadema y transformase un principado aparente en una monarquía real. Pero, como le decían que su dignidad superaba la de los príncipes y reyes, comenzó a atribuirse por ello una majestad divina; y habiendo encargado que se trasladasen de Grecia, de entre las estatuas de las divinidades, las más destacadas por la piedad que despertaban o por su calidad artística, incluida la de Júpiter Olímpico, y que, tras arrancárseles las cabezas, fuesen sustituidas por la suya, extendió parte del Palacio hasta el Foro y, tras haber convertido en vestíbulo el templo de Cástor y Pólux, sentándose muchas veces entre los divinos hermanos, se mostraba a quienes entraban para que se le adorara entre ambos; y algunos le invocaban como "Júpiter del Lacio". Estableció incluso un templo reservado a su divinidad, además de sacerdotes y las víctimas más rebuscadas. En su templo se alzaba una estatua de oro que presentaba sus rasgos y a la que se vestía cada día con el atuendo que él mismo llevaba. ■

Suetonio, *Vida de los Césares*, Clásicos de Grecia y Roma, trad. José David Castro de Castro, Alianza Editorial, 2018.

TWIST DE LIMÓN

EL FOTÓGRAFO PERSONAL de Roosevelt, Robert Hopkins, narra en sus memorias: "La tarde del 4 de febrero [de 1945] al día siguiente de que Roosevelt llegara a Livadia, Stalin se presentó en una visita informal. [...] Apenas recibí la noticia, bajé corriendo con mi Speed Graphic, justo a tiempo para fotografiar al presidente conversando con Stalin en una pequeña antesala pegada al *hall* de entrada. Estaban sentados en un sillón de *push*, con una mesa

tendida delante de ellos. [...] El encuentro fue cordial y consistió mayormente en una bienvenida a Yalta de parte de Stalin, para asegurarse de que el presidente se encontrara cómodamente instalado. Como se acercaba la hora del coctel, el presidente repitió un ritual que solía llevar adelante en la Casa Blanca: preparar un par de martinis secos. Al alcanzarle su vaso a Stalin, se disculpó explicándole que un buen martini en rigor de verdad debe llevar un poco de limón. A las seis de la mañana del día siguiente, cuando bajé al *hall* de entrada, me sorprendió ver, ubicado justo ante la puerta de la antesala, un enorme limonero -llegué a contar unos 200 limones colgando de sus ramas- que Stalin había mandado traer de su Georgia natal para que el presidente pudiera servir sus martinis con su *twist* de limón". ■

Robert Hopkins, *Witness to History: Recollections of a WWII Photographer*, versión al español: *Página 12.com.ar*, 2005.

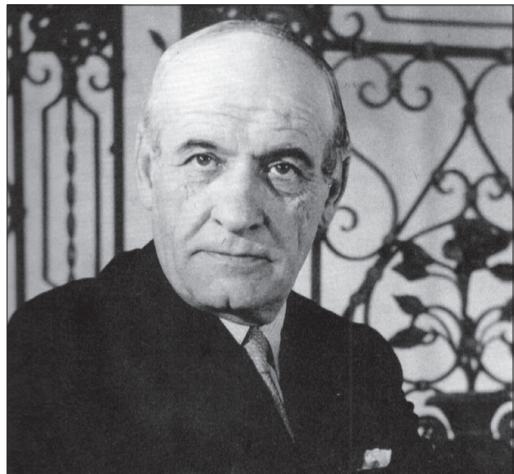


Fuente > Wikipedia

DESEOS

[...] RECORDEMOS QUE LA FELICIDAD en esta vida no consiste en la serenidad de una mente satisfecha; porque no existe el *finis ultimus* (propósitos finales) ni el *summum bonum* (bien supremo), de que hablan los libros de los viejos filósofos moralistas. Para un hombre, cuando su deseo ha alcanzado el fin, resulta la vida tan imposible como para otro cuyas sensaciones y fantasías estén paralizadas. La felicidad es un continuo progreso de los deseos, de un objeto a otro, ya que la consecución del primero no es otra cosa sino un camino para realizar otro ulterior. La causa de ello es que el objeto de los deseos humanos no es gozar una vez solamente, y por un instante, sino asegurar para siempre la vía del deseo futuro. ■

Thomas Hobbes, *Leviatán*, "De la Diferencia de Maneras", trad. Manuel Sánchez Sarto, cap. XI, FCE, 2006.



Fuente > FOGA (Fundación Ortega y Gasset Argentina)

TIEMPOS CONFUSOS

[...] VIVIMOS EN UN TIEMPO que se siente fabulosamente capaz para realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo. Se siente perdido en su propia abundancia. Con más medios, más saber, más técnicas que nunca, resulta que el mundo actual va como el más desdichado que haya habido: puramente a la deriva.

De aquí esa extraña dualidad de prepotencia e inseguridad que anida en el alma contemporánea. Le pasa como se decía del Regente durante la niñez de Luis XV: que tenía todos los talentos menos el talento para usar de ellos. Muchas cosas parecían ya imposibles al siglo XIX, firme en su fe progresista. Hoy, de puro parecemos todo posible, presentimos que es posible también lo peor: el retroceso, la barbarie, la decadencia. □

José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Planeta-Agostini, 1993.

MÁSCARA

LA CARA ES EL PRIMER PUNTO de contacto entre las personas y es ahí donde empieza a perfilarse la conjunción de espíritus afines, así como las enemistades y las posibles traiciones. Primero son los ojos con sus párpados y pelos especiales, el brillo y el color, la intensidad de la pupila, la cadencia de los movimientos orbitales. Enseguida los labios y sus húmedos vaivenes y entonces la nariz, que habla por los antepasados. Después vendrán, como escenografía de fondo, la frente y la línea del pelo, la elevación de los pómulos, la forma del mentón, la geografía cutánea. Si son grandes, las orejas saltan desde el principio y facilitan el mote; si no, con que estén basta.

La cara actúa como un todo, pero cada una de sus partes atiende a su propio juego. La perversión está en las cejas, el odio en el entrecejo, la timidez en las mejillas, la lascivia en el labio inferior, en el superior la petulancia. El mentón dice de fuerza, la debilidad se alberga en la papada y en la frente descansa la sabiduría. La tristeza vive en las comisuras

de los párpados y la alegría en las de los labios, la ira acecha en las alas de la nariz, la bondad ronda las ojeras y la maldad se delata en ojos entrecerrados y miradas de soslayo.

Qué gesto predomina, qué gesto se esconde, cuál se exagera, cuál se ensaya, cuál se obliga, determinan qué tan transparente o qué tan opaca es la máscara con que cada quien da rostro a su vida. □

Mauricio Ortiz, *Del cuerpo. Ensayos de pie y de cabeza*, prólogo de Antonio Tabucchi, Marginales Tusquets, 2001.

MONOGAMIA

EN UN EXTRAÑO INTERCAMBIO

entre el escritor Jorge Carrión y un taxista de Barcelona, el último le cuenta que tiene un loro, le hace toda la historia y sigue: Los loros son monógamos. Son muy fieles, mucho. Por eso yo me lo compré muy joven, porque si no han encontrado pareja todavía, pues se enamoran de ti y ya te quieren para siempre. Tú les enseñas a hablar, es muy fuerte: hablan tu mismo idioma [...] Por eso la mayoría de los loros no sobreviven más que unos días a la muerte de su dueño. Aunque ahora han hecho algunos experimentos con antidepresivos, Prozac y tal, con bastante éxito, para que el loro supere el duelo y pueda seguir viviendo unos años más. Porque en la naturaleza no pasan de los cuarenta, pero en cautividad pueden llegar a los cien. [...] Hace poco encontraron vivo al loro de Churchill, tiene como 104 años. Es muy raro que eso ocurra porque su dueño murió hace como cincuenta años. Se llama Charlie, aunque es hembra. Es muy famoso en el mundo de los loros, ¿cómo decirlo?, en la mitología de los loros [...] porque se aprendió un montón de tacos contra Hitler y contra los nazis en general. Pero ahora ya no habla, sí que baila y tal, pero ya no habla. Con la edad se vuelven mudos. □

Jorge Carrión, *Barcelona el libro de los paisajes*, Galaxia Gutenberg, 2017.



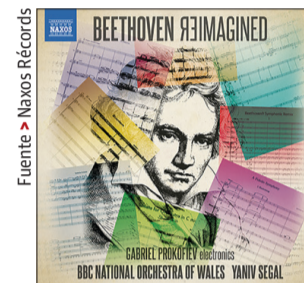
Fuente > Pinterest

LA CANCIÓN # 6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

200 AÑOS DE LA 9ª SINFONÍA



Fuente > Naxos Records

EL 7 DE MAYO DE 1824, sordo y enfermo, Ludwig van Beethoven presentó la *Novena Sinfonía en Re menor Opus 125* ante unas dos mil personas en el Teatro de la Corte de Viena. Dirigió a la orquesta y el coro de la Sociedad Musical Vienesa, junto con

el director Michael Umlauf, quien había indicado a los músicos que ignoraran a Beethoven porque no marcaba correctamente los tiempos. Pese a todo, fue un éxito instantáneo y el público lo ovacionó de pie durante largos minutos. Pero el maestro, de espaldas al respetable, no escuchaba. Hasta que la contralto Karoline Ungar tuvo la gentileza de voltearlo hacia la multitud.

La 9ª, *el mayor logro de la música clásica occidental*, es una sinfonía coral innovadora que compite en universalidad con la 5ª por su célebre canto. Mantiene la estructura de cuatro movimientos de la sinfonía, que solía durar 30 o 35 minutos, pero Beethoven la llevó a 74 minutos en una pieza épica de largo aliento. La orquesta es monumental y por primera vez en la música sinfónica incluyó un coro y solistas. La otra aportación son las letras que incorporó al género: el poema *Oda a la Alegría* de Schiller, el escritor y filósofo alemán. Se puede escuchar como un concierto o cada movimiento por separado se considera una obra en sí. El cuarto, conocido como *Himno a la alegría*, es la clave de su éxito universal por el mensaje de fraternidad y alegría en esa poderosísima melodía sinfónica/coral. Ha sido tocada con fines deportivos, humanitarios, pacifistas e ideológicos en todo el mundo.

LA VISIÓN DE BEETHOVEN SOBRE la unión de la humanidad era difícil de meter en discos. Lo escuchábamos religiosamente los domingos en casa, mi papá tenía tres ediciones: una era doble, con un movimiento por cada lado y un librito explicativo. La edición que más escuchaba era en CD con Herbert von Karajan y la Orquesta Filarmónica de Berlín. La leyenda tecnológica dice que los desarrolladores del compacto, Phillips y Sony, siguieron una indicación del Presidente de Sony, Akio Morita: que el formato fuera diseñado para la 9ª completa.

El impacto de Beethoven y la sinfonía en el rock es similar en la música electrónica, basta asomarse a la cantidad de diyeis que han hecho remixes de la 9ª. El más prominente es Gabriel Prokofiev (nieto de Sergei), productor, compositor y diyei, quien compuso una reinterpretación en 2011 con instrumentos clásicos y electrónicos: *Beethoven 9 Symphonic Remix*, incluida en el disco *Beethoven Reimagined*, con la Orquesta Nacional de la BBC de Wales, dirigida por Yaniv Segal. Además contiene la *Sonata para Orquesta en C Menor Op. 30* y la versión sinfónica de *Fidelio*. Prokofiev ejecuta los *loops*, los *grooves* y unos coros alucinantes.

Beethoven la interpretó sólo doce veces en vida y, para celebrar los 200 años, la Casa Beethoven de Bonn reconstruyó el teatro de 1824 para un concierto de la Orquesta de la Academia de Viena, con instrumentos de la época y el coro de la cadena WDR, dirigidos por Haselböck. Dos siglos es nada, la 9ª es una sinfonía para la eternidad. □

El mundo literario conmemora los 100 años de la muerte de Franz Kafka. **El Cultural** ha decidido publicar un par de breves impresiones. Un perfil del autor de *El proceso* escrito por la autora italiana Alessia Tagliaventi que comenta la famosa fotografía del escritor de Praga tomada aproximadamente en 1923 (Grandes autores vistos por grandes fotógrafos), y un texto de nuestro colaborador Jorge Estrada en el que afirma que buena parte de su obra se puede leer como un sueño.

KAFKA Y LOS SUEÑOS

(1883-1924)

UN PERFIL

En la mayoría de las fotografías que lo retratan, la mirada de Kafka parece profunda, enigmática. Durante toda su vida, el escritor fijó su mirada insistente y obstinada en la realidad, una mirada tanto más sospechosa cuanto mayor era la impenetrabilidad en su rostro. Observó a fondo, sin acusar el vértigo, la condición del ser humano en una realidad que cada vez era más compleja. Frente al surgimiento de nuevas leyes y de un mundo nuevo, Kafka reaccionó mostrando un sentimiento que ya no es habitual en el hombre moderno: el estupor.

Y así, el anónimo empleado de una compañía de seguros, praguense pero de lengua alemana, se pone a escribir; a lo largo de su vida publica sólo unos pocos cuentos, y a punto de morir, condena a su obra con el más terrible de los testamentos: la destrucción. Tiene la sensación de haber fracasado, pero hará esta petición al amigo que, como sabe, no lo obedecerá. Lo que se salva es una de las imágenes más trágicas y grotescas del siglo XX. La escritura de Kafka es notablemente visual, y su lenguaje de una objetividad espectral. La ciudad de *El proceso* está conformada por estancias bajas, edificios laberínticos y habitaciones oscuras en las que parece que es posible tocar con el dedo el polvo de los muebles; las posadas de *El castillo* saben a sopa y cerveza, y todo es materialmente tan evidente que se siente el olor del frío. Aunque las vivencias que se narran se limitan a la esencialidad del lenguaje, las contradice con su carácter exorbitante, que pone en tela de juicio la pretensión de objetividad. Lo extraño irrumpe en lo obvio llegando a una proximidad amenazante. El lector no puede relajarse: frente a escritos como *La metamorfosis* o *En la colonia penitenciaria*, no es posible la indiferencia. Por ello, su obra se encuentra en un punto de inflexión decisivo en la evolución de un arte auténticamente moderno. El personaje de la novela de fines del siglo XIX se ha puesto a hacer actos gratuitos y casi no es posible darle un nombre. La K con un punto es todo lo que queda,



Franz Kafka, c. 1923.

y sus historias permanecen, a menudo, abiertas, inconclusas.

Kafka plantea muchas preguntas, pero no se sabe dónde hay que buscar las respuestas. Joseph K., en *El proceso*, lucha contra un poder incomprensible, muestra la irracionalidad y, al final de aquella batalla inútil, extenuado, se pregunta dónde estará "el juez que no he visto nunca", dónde se halla "La Corte Suprema, ante la que nunca ha sido presentado". "Levanto las manos, estirando los dedos": este gesto de K., antes de ser condenado a muerte, es uno de los gestos más elocuentes de Kafka. (A.T.)

LOS SUEÑOS

La importancia de los sueños en la obra de Kafka ha sido destacada a menudo por sus comentaristas. Probablemente el argumento de mayor peso lo constituye la afirmación de que toda la obra de Kafka se puede leer como un sueño. Muchos de sus personajes, particularmente el de Josef K., se mueven en un ambiente onírico cuyos bordes son difusos. El interés de Kafka por su vida onírica fue, además, intenso, y entre sus lecturas se encontraban los libros de Sigmund Freud, como puede constatar en sus diarios.

En el inicio de la novela *Metamorfosis*, Kafka cuenta: "Cuando Gregor Samsa despertó una mañana de

sueños inquietos, comprobó que se había transformado en un insecto monstruoso en la cama... ¿Qué me ha ocurrido?, pensó Samsa. Aquello no era un sueño".

En el libro *Un médico rural*, Kafka escribió un breve relato donde su personaje Josef K. sueña con un artista que pinta las letras de su propia lápida. El relato comienza así: "Era un día hermoso y K. quería salir a pasear. Cuando apenas había dado dos pasos ya se encontraba en el cementerio..." K., al final del relato, despierta fascinado por aquella visión con el artista, un agujero cavado con sus propias manos y una letra J. que preparaba un lugar para el descanso eterno.

En sus diarios, Kafka escribió muchas entradas que comenzaban con las palabras "Un sueño". En una entrada del 20 de Octubre de 1921 Kafka cuenta: "Un sueño, un sueño breve, mientras dormía breve y espasmódicamente; espasmódicamente me he aferrado a él, con una dicha inmensa. Un sueño con muchas ramificaciones, un sueño que contenía mil relaciones que se volvían claras a la vez de un solo golpe, de él apenas me ha quedado el recuerdo de su argumento fundamental: Mi hermano ha cometido un crimen, un asesinato, creo; en ese crimen hemos participado yo y otros, desde lejos van acercándose el castigo, la disolución, la redención, van creciendo poderosamente, su incontenible acercamiento se nota en muchos indicios; mi hermana, creo, anuncia siempre esos signos, que yo recibo siempre con exclamaciones; mi locura aumenta con ese acercamiento. Nunca creí que pudiera olvidar, por el mucho sentido que tenían, mis exclamaciones, frases breves y aisladas, pero ahora ya no retengo ninguna. Sólo podían ser exclamaciones, pues hablar me costaba mucho esfuerzo, tenía que inflar las mejillas y, al inflarlas, torcer la boca, como si me dolieran las muelas, antes de proferir una palabra. Mi dicha consistía en que el castigo llegaba y yo le daba la bienvenida con tanto alivio, convicción y dicha, que el espectáculo tenía que emocionar a los dioses; también esa emoción de los dioses la sentía casi hasta las lágrimas". (J.E.)

Woldenberg se adentra en el imaginario de la escritora francesa Annie Ernaux, ganadora del Premio Nobel de Literatura 2022, referente de la llamada autoficción. La vergüenza (traducción de Mercedes y Berta Corral, Tusquets, 2022) es la voz de la propia autora que transita por una de las emociones más intensas a lo largo de su vida. Trasciende su confesión y la transforma en el testimonio de cómo un suceso imborrable la marcó para siempre.

LA VERGÜENZA DE ANNIE ERNAUX

JOSÉ WOLDENBERG

“Mi padre intentó matar a mi madre un domingo de junio”. Así empieza el testimonio/novela/reflexión de Annie Ernaux. Ocurrió el 15 de junio de 1952 cuando ella no había cumplido aún los doce años. La madre, de mal humor, reclamaba al padre hasta que este explotó y la amenazó con un hacha. Annie corrió, pidió auxilio, lloró. “Después nos fuimos los tres a pasear en bicicleta por el campo de los alrededores.” “Nunca más se volvió a hablar del asunto.”

El episodio, sin embargo, nunca pudo ser olvidado por aquella niña. “Aquel domingo se interpuso como un filtro entre la vida y yo”. Los padres de Annie la “adoraban”, la amenaza nunca volvió a repetirse, pero generó en ella una alerta permanente y sobre todo una vergüenza indescifrable.

Ernaux reconstruye esa época: su regalo de Navidad, las postales recibidas, el misal utilizado, hojea los periódicos viejos que hablan de las guerras de Indochina y Corea, de las películas del momento y de la publicidad de variados productos, pero “ninguno de los miles de millones de hechos que se produjeron en el mundo aquel domingo podría ser colocado al lado de esa escena sin llenarme de estupor. Sólo ella fue real”.

ENTRE EL MUNDO Y UNO, el ancla y referente ineludible siempre es uno. Hay ciertamente un “teatro de acontecimientos”, pero la vida propia los coloca en un segundo plano. Y hay algo más: la imposibilidad de reconstruir con certeza el pasado, así haya sido modelado por un acontecimiento traumático. Escribe Ernaux: “pero la mujer que soy en 1995 es incapaz de penetrar en aquella niña de 1952 que lo único que conocía era su pequeña ciudad, su familia y su colegio, y que sólo tenía a su disposición un léxico muy reducido... No existe una auténtica memoria de uno mismo”.

No es sólo el paso del tiempo o la profunda transformación del hábitat o la estrechez o amplitud del mundo conocido, sino el propio lenguaje el que posibilita o limita la compren-

sión de los acontecimientos. En aquel entonces Annie creyó “volverse loca”, 43 años después, cuando escribe, la vida ha pasado y no sucedió lo temido.

La autora informa cuál será su método de trabajo y no puede ser más elocuente: “No deseo escribir ningún relato, pues eso significaría crear una realidad en lugar de buscarla. Y tampoco quiero limitarme a reunir y a transcribir las imágenes que conservo en la memoria, sino tratarlas como documentos que se aclararán los unos a los otros al estudiarlos desde diferentes ángulos. Ser, en pocas palabras, etnóloga de mí misma.”

Y emprende la tarea. Reconstruye su territorio, un pequeño poblado (al que no nombra) entre El Havre y Ruan en la región normanda con siete mil habitantes. Su mundo son la escuela, la iglesia, las tiendas y todo aquello que le produce arraigo y le edifica un sentido de pertenencia: un “nosotros” y un “ellos”. Ernaux ofrece un paseo por sus barrios, el centro, el comercio de sus padres, en una palabra, por “su tierra” y se detiene en las formas de ser que modelan las conductas de los lugareños. “A los doce años vivía dentro de los códigos y las normas de ese mundo sin sospechar que pudieran existir otros.”

ES EL AMBIENTE PUEBLERINO, cerrado pero esperanzado en el “progreso”, con sus rígidos códigos de educación para los niños y sus chismes recurrentes (“todo el mundo vigilaba a todo el mundo”), sus juicios lapidarios sobre cualidades y defectos de las personas, lo que inducía con fuerza “a ser como todo el mundo”. Se vive dentro de unas reglas de conducta consagradas socialmente que producen sensaciones de “agobio y encierro” y que abren paso al miedo de “¿qué van a pensar de nosotros?”. Es ese ambiente el que alimenta de manera subrayada la vergüenza por lo ocurrido entre sus padres.

Annie Ernaux estudia en un colegio católico privado. “Estaba prohibido mirar a la calle desde cualquier ventana”. Sólo son presencias masculinas los sacerdotes y un jardinero. “Todas las actividades escolares empiezan y

“SE VIVE DENTRO DE UNAS REGLAS DE CONDUCTA CONSAGRADAS SOCIALMENTE QUE PRODUCEN SENSACIONES DE ‘AGOBIO Y ENCIERRO’ Y QUE ABREN PASO AL MIEDO.”

acaban con una oración”. El supuesto que ofrece sentido a esa educación es que en ella prevalece la “verdad”, la “perfección” y la “luz”. Las antípodas de lo laico y por ello confuso, malo, obscuro. Sus reglas establecen con claridad y contundencia lo que “está bien visto” y lo que “está mal visto”. “Es totalmente impensable leer fotonovelas e ir al baile público”, a pesar de ello “jamás se tiene la sensación de un orden coercitivo”. La niña asimila el mundo tal y como se le presenta e impone (esto último lo diríamos quizá nosotros). Del sexo, por supuesto, no se habla y las jerarquías que exige la edad son estrictas. “Era necesario dar una buena imagen en el colegio”. Es, el segundo círculo, que atenaza la vergüenza.

En esos ambientes se encuentra inmersa Annie Ernaux y sus fórmulas de comprensión son los que palpitan en ellos. Por eso, aquel incidente imborrable del que nadie más sabía ni debía saber la dejaba descolocada. “Habíamos dejado de pertenecer a la categoría de la gente correcta”. “Me había convertido en una persona indigna del colegio privado, indigna de su excelencia y de su perfección. Había entrado en el ámbito de la vergüenza”.

Un tercer círculo se cierra sobre ella. Annie y su padre hacen un viaje de vacaciones como parte de un grupo. No se integran. Son marginados, mal tratados. Resiente el déficit de pericia cultural de su padre. Le apena su comportamiento. La sensación de vergüenza se aviva, la impresión de pertenecer a un mundo diferente al de los otros se recrudece. Esos círculos opresivos despiertan la ansiedad por vivir otra vida. La vergüenza todo lo gobierna: vergüenza de ser quien es. ■



Para Casamadrid, Miguel Méndez se alza como una de las mejores voces de la literatura chicana, lo que le valió ser nominado a los premios Nobel y Príncipe de Asturias. Sus valores estéticos e ideológicos están contenidos en "el mundo de la frontera" que describe. Los chicanos se dividen entre dos realidades: dos culturas cercanas geográficamente y al mismo tiempo distantes; una comunidad que vive el desarraigo, desprovista de historia, enajenada, fragmentada, que desconoce su origen y va perdiendo sus tradiciones.

MIGUEL MÉNDEZ

Y EL RENACIMIENTO CHICANO

RAÚL CASAMADRID

A mediados del siglo pasado la cultura chicana era vista, al menos en la capital del país, como algo exótico, alejado del centro y poco artístico. Lo chicano era más bien pachuco, y lo pachuco era pocho y de baja estofa. El referente más cercano fue la descripción de los mexico-norteamericanos realizada por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950), donde aludía a la población de origen mexicano de Los Ángeles y comparaba su sensibilidad con la de un péndulo que "ha perdido la razón y que oscila con violencia y sin compás". Paz describía a los pachucos como "bandas de jóvenes que no quieren volver a su origen mexicano" pero que tampoco desean "fundirse a la vida norteamericana". Lo más cercano al mundo norteamericano, en la Ciudad de México, eran los filmes del Piporro.

Esta visión, un tanto peluculesca y romántica sobre el mexicano del otro lado de la frontera, del migrante y de los nacionales habitantes en la franja fronteriza que colinda con Estados Unidos, contrasta con la realidad de un pueblo sometido en su propia tierra y discriminado por los moradores de ambos lados de la frontera. Recordemos que apenas un siglo atrás, en 1848, México perdía el territorio que hoy comprende los estados de California, Nuevo México, Arizona, Nevada, Utah, y partes de Colorado, Oklahoma, Kansas y Wyoming. A este despojo territorial habría que sumar la anexión de Texas, estado que se independizó en 1845 y luego pasó a formar parte de los Estados de la Unión.

LAS FAMILIAS MEXICANAS que habitaban aquella parte de México de pronto se vieron extranjeras en su propia tierra; y, luego, las decenas de miles de migrantes que arribaron allende el Río Bravo, tampoco fueron bien recibidas. Miguel Méndez nació en el condado de Cochise, al sureste de Arizona, el 15 de junio de 1930, y ahí vivió hasta los cinco años, cuando su familia tuvo que emigrar hacia México por causa de la Gran Depresión. Habitaron en el poblado de El Claro, el primer ejido fundado en todo

el país, durante 1917, en la zona desértica de Sonora. Ahí, aprendió el oficio de jornalero con su padre, y el de albañil junto a otros migrantes. Ya con 14 años, Miguel regresó a Estados Unidos, donde continuó laborando; ahora, como oficial de albañilería.

Autodidacta desde pequeño, el joven Miguel era un ávido lector y manejaba perfectamente tanto el inglés como el español; trabajaba de día y leía siempre, vorazmente, de noche. Su mejor compañía era la radio: "Amigos, ésta es la XEW; la voz de América Latina desde México", escuchaba diariamente gracias a la perfecta dicción del legendario locutor Leopoldo de Samaniego. De su misma edad y fundada en septiembre de 1930, con 50 mil watts de potencia radiada, la "W" podía captarse a lo largo y ancho de la República Mexicana. La emisora se convirtió en un referente cotidiano para todo el país, incidiendo en las costumbres y pautas de consumo de los radioescuchas, y contribuyendo a la educación sentimental del mexicano.

PROFUNDO INVESTIGADOR de su obra, el filósofo Roberto Sánchez Benítez señala que su narrativa invoca los "dos sentidos que tiene el pasado: la historia y la memoria que de la vida se desprende y se liga en el río del tiempo". De sus libros, sobresalen las novelas *Peregrinos de Aztlán* (1974), *Entre letras y ladrillos* (1996) y *El circo que se perdió en el desierto*

(2002). La primera es para la literatura chicana; en su prefacio, Méndez señala el origen de su escritura en su condición de "mexicano, indio, espalda mojada y chicano".

La segunda, es una autobiografía novelada, donde narra sus experiencias en las labores agrícolas y de construcción desde 1945 a 1970 (el propio Méndez edificaría, con paletas, llanas, cinceles y mazos, algunos de los muros de la Universidad en Tempe, institución en la que impartió cátedra y donde residiría). La tercera novela aquí mencionada, *El circo que se perdió en el desierto de Sonora*, narra el deambular, bajo el signo de la errancia, de una *trupe* circense por el inclemente desierto de Sonora. Esta novela, una obra maestra de la literatura en castellano y ejemplo señero de la intertextualidad literaria, le valió ser nominado al Premio Nobel y al Premio Príncipe de Asturias, al igual que sucediera con su estimado amigo y alma gemela, Camilo José Cela, con quien convivió cercanamente temporadas en México y España.

Los protagonistas de la obra meneciana son, como bien lo señala el analista Daniel Fernández, "indígenas, vagabundos, prostitutas, drogadictos, desamparados; en suma: la gente que vive marginada en la zona fronteriza"; en tanto que, para Gustavo Sáinz, se trata de personajes "duros, vulnerables, maliciosos, insólitos, inocentes, sabios o tontos, que enriquecen la literatura contemporánea gracias al extraordinario talento de un narrador de pura cepa".

Méndez no sólo impartió cátedra y conferencias magistrales en varias universidades de distintos países, sino que también escribió libros para alfabetizar a los niños migrantes de uno y otro lado de la frontera. Su casa, en el campus de la Universidad de Arizona, fue hogar y refugio para muchos investigadores que llegaron, de todas partes del mundo, para conocer su obra. Su fallecimiento, el 31 de mayo de 2013, pertenece también al renacimiento chicano, y es señal para el medio literario en ambos lados de la frontera. ■



Movimiento chicano.

Se han cumplido nueve años del estreno de la prodigiosa *Mad Max Fury Road* (2015), el muy esperado regreso de George Miller a la aventura épica del *Guerrero de la carretera*. Aquella cinta era una puesta al día, un *remake* y un viraje violento de la narrativa al desplazar al personaje del título a un papel secundario y convertir a Imperator Furiosa (Charlize Theron) en la protagonista. La apuesta de Miller funcionó, la película reinventó el cine de acción, fue un éxito tremendo de taquilla (más de 380 millones de dólares) y obtuvo diez nominaciones al Óscar, de las cuales obtuvo seis. La saga de *Mad Max* comenzó con una obra clásica y de culto, rodada en 1979 de manera independiente, sin pedir permisos y con un presupuesto de 350 mil dólares. Esta es parte del canon del *ciberpunk* junto con *Blade Runner* (Ridley Scott 1982), *Alien* (Scott, 1979) y *Terminator* (James Cameron, 1984). Las cuatro han tenido secuelas pero únicamente Miller ha dirigido todas las cintas de la franquicia. Lo que inició como una película de pandillas de motociclistas fuera de control eventualmente popularizó una estética *punk* cargada de parafernalia sadomasoquista y tecnologías retro, dio lugar a una mitología sobre el ecocidio y redefinió el término postapocalíptico. Le siguieron *Mad Max 2. El guerrero de la carretera* (1982) y *Más allá de la cúpula del trueno* (1985).

FURIOSA (QUE COSTÓ 168 MILLONES DE DÓLARES) es la quinta cinta en la saga y la precuela de *Fury Road*. Aquí se relata la historia del origen, supervivencia y sobre todo venganza del personaje del título, una guerrera y experimentada conductora de la preciada pipa o *war rig* del líder de la Ciudadela, Immortan Joe (Hugh Keays-Byrne), que era presentada parcamente. Furiosa inicia con una secuencia de connotaciones bíblicas. Dos niñas de diez años se han alejado demasiado de casa. Una de ellas, Furiosa (Alyla Browne) arranca un jugoso durazno de un árbol en el pequeño oasis que es "El lugar verde", donde viven las Vuvalini, la tribu de muchas madres. Ese fruto prohibido va a causar que la niña sea expulsada del paraíso al ser raptada por miembros de la pandilla de Dementus (Chris Hemsworth con una nariz postiza), el patriarca de un clan de piratas motorizados a los que guía con mano dura y ejemplos de brutalidad extrema. La madre de Furiosa, Mari Jabasa (Charlee Fraser) persigue a los secuestradores a caballo y en motocicleta para tratar de rescatar a la pequeña y proteger el secreto de la existencia del lugar de abundancia en un mundo desértico, el *Wasteland*, páramo irredimible y tierra desperdiciada. Como sabemos por la película anterior ese paraíso quedará convertido en un siniestro pantano, por lo que el acto de desafío coincide con la destrucción de ese lugar que se convierte en una leyenda más.

Furiosa, escrita por Miller y Nico Lathouris, está estructurada en cinco capítulos que se extienden por quince años, lo cual es una gran diferencia con las demás cintas de la serie que se desarrollan en unos días. Dementus es un psicópata sádico con delirios de grandeza que a veces se transporta en un carruaje tirado por tres motos que evoca a un Ben-Hur mecanizado. Se hace acompañar por una corte en la que cuenta con un historiador que literalmente lleva escrita la sabiduría en la piel y hábito (George Shevtsov). El líder trata de obtener indicaciones para encontrar "El lugar verde" pero se termina conformando con quedarse con la niña, que rebautiza Pequeña D y la pasea en una jaula como una mascota. La ambición de poder lleva a Dementus a tomar Gas Town, uno de los enclaves, que junto con Bullet Farm, están aliados con Immortan Joe (en esta cinta es interpretado por Lachy Hulme, que sustituye a Keays-Byrne, quien también había interpretado al cruel



Fuente > Jasin Boland, Warner Bros Pictures

Toecutter y que murió en 2020) que detenta el poder de la Ciudadela. Dementus logra negociar el control de Gas Town pero Joe exige entre las condiciones que le entregue a Furiosa para incorporarla a sus concubinas. Furiosa rápidamente entiende la situación y se niega a ser violada y a convertirse en incubadora viviente de las monstruosidades genéticas que produce el ADN de Joe, por lo que escapa y se esconde entre los trabajadores que mantienen la maquinaria bélica. Poco a poco, por su dedicación y habilidad, va ascendiendo hasta ganarse el respeto del legendario guerrero y conductor del *war rig*, Praetorian Jack (Tom Burke), quien se compromete a enseñarle todo y ayudarlo a escapar.

La trama de *Furiosa* es más sórdida, triste, íntima y personal que las demás películas de la serie. Eso no quiere decir que no haya numerosos elementos cómicos, pero la vulnerabilidad de la protagonista y su esperanza de volver a un lugar fantástico e inexistente añade un elemento de pesimismo trágico. Pasando los 40 minutos de la película, finalmente aparece Anya Taylor-Joy en el papel principal, con muy pocas líneas de diálogo y en cambio con un brillante manejo de las miradas, el lenguaje corporal, las expresiones y los gestos que hacen redundantes las palabras. Poco a poco vemos esa figura frágil convertirse en una guerrera imponente y segura de sí misma como el personaje de Theron. Furiosa es lo opuesto de una doncella en apuros; es dueña de su destino y no está esperando ser rescatada. Incluso Jack juega un papel menor en su redención.

LOS ELEMENTOS EMOCIONALES NO LE RESTAN nada a las vertiginosas secuencias de acción que nuevamente oscilan entre el caos esquizofrénico y la poética. Por momentos podríamos pensar en la coordinación al borde de la catástrofe de un Buster Keaton *ciberpunk* que viaja a toda velocidad realizando proezas acrobáticas, mientras en otros la intensidad orgánica (que a pesar de emplear algunos efectos digitales obvios no pierde esa calidad visceral) de los impactos, fuegos, explosiones y caídas crean una sensación de ansiedad asfixiante. El espectador apenas tiene tiempo de ver lo que sucede en las frenéticas composiciones, que evocan a envolventes obras futuristas de Boccioni. Aunque parezca imposible Miller ha reinventado las secuencias de acción en un tiempo saturado de excesos filmicos al estilo de seriales como *Fast and Furious* y las cintas de James Bond, entre otras que parecían anunciar que nada nuevo podía mostrarse en una persecución de vehículos.

Furiosa está cimentada en la lógica de la escasez (real y artificial) que caracteriza a *Mad Max* y que se refleja en el contraste entre los diálogos austeros y la fotografía de Simon Duggan, la música con ecos morriconianos de Tom Holkenborg y la edición de Eliot Knapman y Margaret Sixel.

Continuar o superar el éxito de *Fury Road* no era una meta fácil. Sin embargo, Miller construye un universo de dolor irreparable mediante emboscadas, aparatos estrambóticos, acuerdos políticos entre villanos fatuos y sádicos. El mundo ha muerto junto con la esperanza, pero al controlar su odio y venganza, Furiosa planta literalmente la semilla de un nuevo mundo posible. ■

FILO LUMINOSO

POR NAIIEF YEHYA

@nyehya

FURIOSA DE LA SAGA MAD MAX DE GEORGE MILLER

“LA TRAMA DE *FURIOSA* ES MÁS SÓRDIDA, TRISTE, ÍNTIMA Y PERSONAL QUE LAS DEMÁS PELÍCULAS DE LA SERIE.”

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

RÍMEL
Y AUTODESTRUCCIÓN
(SEXO, DROGAS
Y HAIR METAL)

Imaginate que tuvieras la oportunidad de toparte en un bar con Nikki Sixx, Ozzy, Sebastian Bach, Alice Cooper, Lita Ford, David Lee Roth y toda la pandilla que durante los ochentas dominó la escena rockera mundial. Una gran fiesta en la que te colaste por accidente. Transitas de mesa en mesa, como si de capítulos de un libro se tratara, escuchando, entre trago y trago, las anécdotas que todos estos personajes tienen para contar sobre sus años a cargo del negocio. Historias divertidas, ridículas, peligrosas. Escuchas de viva voz a Dee Snider hablar de los años anteriores al estallido del *hair metal*, a Bret Michaels confesar el arduo camino que Poison tuvo que recorrer para llegar a la cima, a Duff McKagan contarte la génesis de Guns N' Roses. En resumen: *nada más que los buenos tiempos*. Los viejos buenos tiempos en que la laca en el pelo era sinónimo de éxito.

Pues síguetelo imaginando. Porque, a menos que seas un promotor de alto pedorraje, o de que seas una megaestrella como Gene Simmons, eso nunca va a pasar. En primer lugar, porque para reunir a toda la pléyade de protagonistas de la década en un solo lugar necesitarías un presupuesto diez o quince veces más abultado del que desembolsaron para congregarse a los artistas que grabaron *We are the world*. Ni siquiera en los premios MTV confluyeron tantos y al mismo tiempo. Es muy probable que hayan pasado alguna vez por el Whiskey a Go Go. Pero para aquellos que conocemos es hoyo fonqui, no hay espacio suficiente ni el diez por ciento de la plantilla. Donde sí caben y pueden descoserse a sus anchas es en *Nöthin' but A Good Time*. *La historia sin censura de la explosión del hard rock de los 80* (Neo-Person, Neo-Sounds, 2022).

Entonces, como la posibilidad de que escuches las confesiones de estos monstruos del rock en algún tugurio (hoy más monstruos que rock), es más remota que la cura contra la hipertensión (que muchos de estos héroes agradecerían), es mejor que te zambullas en las páginas del libro de Tom Beaujour y Richard Bienstock, tanto si eres un fan del *hair metal* como si no. Sobre todo, si no. Aquí no cabe esa barrabasada de que el vino entre más viejo mejor. Porque ninguno de estos forajidos fue cultivado en viñedos. Al contrario, florecieron en la agreste calle. Sin embargo, viejos y resacosos, han sido revalorizados por una generación que continúa abarrotando las giras de leyendas como Mötley Crüe.

AL HAIR METAL LO MATÓ EL GRUNGE. Y el *grunge* se murió solo. Pero ni uno ni otro estaban tan muertos como pensábamos. Basta plantarse un sábado por la noche en el Whiskey para emprender un viaje en el tiempo. En las calles podrá reinar la música de Taylor Swift o de Peso Pluma, pero adentro la banda sobre el escenario vestirá como émulos de Warrant sonará más a Cinderella que los originales. La explicación de por qué la cultura *glam rock* se resiste a extinguirse, está compendiada en las más de 500 páginas de entrevistas a las huestes del metal ochentero contenidas en *Nöthin' But A Good Time*.

Como bien sigue Corey Taylor en el prólogo, era un mundo de sexualidad que invitaba a creer que la vida era mejor que la que nos inculcaban nuestros padres. No importa cuán guarros, horrendos y frívolos nos pareciera el look de los rockeros. Que parecían más un comercial viviente de la industria del *makeup* que héroes de la guitarra. No pasaría mucho para que todo mundo se avergonzara de haber admirado a una panda de maleantes que lucían como Laura León o Lucía Méndez en drogas. Una década después, parecía que todo había acabado. Y en cierto sentido terminó. Pero decía que no importaba porque muchas de las canciones que produjo el *hair metal* eran oro puro. Y resistieron todos los cambios de estilo imaginables. Las rocolas de todo el mundo continuaron hasta nuestros días embarazadas de "Home Sweet Home", "Living on a Prayer", "Rebel Yell" y decenas más.

Configurada como una biografía coral, *Nöthin' But A Good Time* no sólo es la historia del *hair metal* contada



Cortesía del autor

por sus perpetradores. Se puede leer también como una comedia fulminante, repleta de pasajes inolvidables, momentos divertidísimos, mucha adrenalina y una buena dosis de tragedia. A quién no le gusta reírse. A quién no le gusta la sensación de no poder soltar un libro. Algo que casi ya no ocurre en estos tiempos de adicción al celular. Este libro tiene ese poder. Que no te guste el *glam rock* no es un pretexto. Que no tengas idea de quiénes son estos personajes tampoco. En estas páginas hay más aventura que en *El señor de los anillos*. Hay más animales que en *Narnia*. Y más magia que en *Harry Potter*.

Pero también se puede leer como la historia de cómo fue que una era musical sucumbió de la noche a la mañana. De cómo la industria le cerró el camino a una corriente y las estatuas de los próceres fueron derrocadas. De cómo algo, que parecía ser eterno, se desgastó en un género que se masificó tanto que rayó en la caricatura. Tal como ocurre siempre que un producto vende. Se le exprime hasta volverlo vacío. El drama de los músicos que llegaron a la cima y despilfarraron sus millones en carros deportivos o mansiones en Malibú. En el que sólo los más inteligentes, y los que tenían contadores vigilándolos, lograron sobrevivir tanto para aguantar a que los viejos fans, ahora convertidos en cincuentones y sesentones, volvieran a reclamar por el *revival*. Nadie quería que el regreso de *Cobra Kai* se musicalizara con nuevas canciones. Estaba escrito en piedra que debía marchar al ritmo de "Here I Go Again".

PODRÍA PEGAR AQUÍ PÁRRAFOS y párrafos de los testimonios que nutren las páginas de *Nöthin' But A Good Time*. Para darles un bocado. Para que tuvieran una muestra que los animara a leerlo. Pero honestamente no he podido seleccionar algunos. Porque quisiera ponerlos todos. Algunos son divertidos, otros cruciales y la mayoría indispensables. No hay desperdicio. Y como bien anuncia la portada: *Sin censura*. Aquí se cuenta todo. Los buenos momentos. Y los malos. Las pésimas decisiones. Los millones de dólares consumidos en drogas. Y lo que sospechábamos es cierto. La mayoría de los rockeros no son brillantes. Pero de eso se trata ¿no? Los mitos no se crean con licenciaturas.

Hubo una época en que se pretendía sepultar a los ochentas. En la que todos querían olvidar los cortes de cabello. Si eso no ocurrió fue gracias a la música. Al *hair metal*. Pero también al pop. Y a la música disco. Con esto no quiero decir que deseo que vuelvan. Pero sin ellos no habría un *Shout at The Devil* o *Appetite For Destruction*. Y sin ellos esos años habrían sido muy aburridos. Y más ñoños de lo que fueron. Y nos hubiéramos perdido de la oportunidad de vestirnos como nuestras primas. **■**

“Y COMO BIEN
ANUNCIA LA PORTADA:
SIN CENSURA. AQUÍ
SE CUENTA TODO.
LOS BUENOS
MOMENTOS. Y LOS
MALOS. LAS PÉSIMAS
DECISIONES.”